

El Renacimiento de la Fotografía

Escrito por Pedro Meyer



Discurso de

El Renacimiento de la Fotografía

Escrito por Pedro Meyer

Pedro Meyer

en la Conferencia SPE,

Los Ángeles, California

Es con un inmenso placer que aprovecho esta oportunidad para compartir con ustedes unos cuantos pensamientos e ideas que tienen que ver con los cambios tecnológicos abismales que ha experimentado la fotografía, cambios que a mi parecer nos afectarán a todos los aquí presentes esta noche.

Si pueden creerlo, yo también tuve diez años de edad alguna vez. Entre los diez y los trece años, mi vida cambió radicalmente: había descubierto la existencia de la fotografía.

Me acuerdo bien de aquellos momentos en que aguantaba la respiración mientras mis ojos se paseaban por aquellas hojitas blancas de papel sumergidas en un líquido, viendo cómo aparecía ante mis propios ojos la magia de una imagen. Debo confesarles que creí que aquellos preciados momentos de simple y llano asombro jamás me visitarían de nuevo, nunca.

Pero he aquí que sí lo han hecho, a casi cuarenta años de distancia, con la aparición de las computadoras personales. Sólo que esta vez, la emoción inicial jamás ha cesado; cada semana trae consigo un nuevo avance que hace que la sorpresa de la semana anterior parezca taimada en comparación. A doce años de distancia, para mí la magia sigue renovándose día a día, nunca termina porque siempre estoy empezando.

De niño, lo que había atrapado mi imaginación fueron unas muy modestas hojas de papel, expuestas por contacto y reveladas en pequeñísimas charolas de 5x7 colocadas precariamente sobre la tapa del excusado. Lo que ha atrapado mi imaginación más recientemente ha sido el Internet, un medio que ofrece algo igualmente modesto y a la vez regocijante como aquellas primeras pequeñas imágenes, sólo que esta vez aparecen en la pantalla en vez de en el líquido revelador. Aquí estoy, cincuenta años más tarde, capaz de decirles con gran emoción que mis años de infancia están empezando una vez más.

Por más bonito que esto suene, también sé que lo que yo encuentro tan emocionante y placentero no es del interés de todos. Estoy perfectamente consciente que para muchos de ustedes la sola idea de "nuevas tecnologías" les produce escalofríos.

Ya Nicolás Maquiavelo había identificado en su obra más conocida, El príncipe (1532), que no hay "Nada más difícil que inventar un nuevo sistema, nada más peligroso, ya que las posibilidades de éxito son pocas. Cualquiera que quiera construir un nuevo sistema se enemista con todos aquellos que se beneficiaban y obtenían privilegios en el viejo sistema, y

El Renacimiento de la Fotografía

Escrito por Pedro Meyer

recibirá poco apoyo de aquellos que resultarán más beneficiados por el nuevo orden. Por una parte, su reserva se debe al miedo que sienten hacia aquellos que se les oponen, los defensores del viejo régimen, y por otra, a su escepticismo; no creen en lo nuevo en tanto no haya sido comprobada su superioridad".

Escuchemos las palabras publicadas en el Internet, de un escéptico de hoy en día: "En una cultura donde la nueva y atractiva tecnología tiende fácilmente a seducirnos con su maravilla hacia un estado como de estupidez somnolienta, necesitamos defensas personales para protegernos de nuestro propio entusiasmo ingenuo. En este mundo de hipertecnología cegadora nuestra sobrevivencia exige que aprendamos a escudarnos de las seducciones de la elocuencia tecnológica".

Y más adelante declara que: "La cultura siempre paga un precio por la tecnología. A cada ventaja que ofrece una nueva tecnología siempre corresponde una desventaja. Todo cambio tecnológico es un trato faustiano".

Uno no llega muy lejos con esta clase de retórica simplista dado que uno podría aplicar fácilmente la misma lógica a cualquier cosa en la naturaleza. Por ejemplo, recientemente se ha reincorporado a los lobos al Parque Nacional Yellowstone después de haber descubierto que representan un elemento muy bienvenido y necesario en el ecosistema del parque, y después de haber sido cazados al borde de su extinción. Esta reincorporación de los lobos se ha logrado por encima de las fuertes protestas de quienes los perciben como una amenaza, o a lo menos como una molestia. El tabaco daña a millones de fumadores y sin embargo, al mismo tiempo representa un medio de sobrevivencia para decenas de miles de campesinos. Las inundaciones de ayer traen consigo la promesa de nuevos rendimientos en las cosechas de la próxima estación. Como pueden ver, la amenaza de una catástrofe o de un "trato faustiano" se puede encontrar en cualquier lugar en donde uno escoja mirar. Sobra decir que, por cada ventaja siempre habrá una desventaja. Si no, cómo explicarse que la gente tome drogas, se exponga al virus del SIDA o defienda su derecho a poseer un arma.

Aún no encuentro pruebas que sustenten muchos de los temores hipotéticos presentados por aquellos que se autodeclaran como guardianes del buen orden. Sobra decir que sí, se puede abusar de las tecnologías, pero también de los antibióticos, y esto no ha impedido que se usen adecuadamente. Supongo que cualquiera puede oponerse a algo que se aplique exageradamente. Como recién señaló Nicolás Negroponte, incluso leer cinco horas al día probablemente no es lo mejor para un niño, a pesar de lo bueno e importante que pueda ser la lectura; uno tiene que introducir diversidad en la educación de un niño.

Y qué decir de todos esos argumentos en contra de las tecnologías porque nos enajenan, o porque deshumanizan nuestras relaciones, o lo que ustedes quieran; parecen ser, casi siempre, sólo una provocación. Ha habido gente que movida por sus ambiciones ha causado más estragos en la humanidad a través de su avaricia que ningún ejemplo de tecnología que se me ocurra.

Yo no creo que las guerras tribales en África de hoy en día, con los cientos de miles de muertos, tengan mucho que ver con las computadoras, sino con los problemas que han dejado atrás las potencias coloniales después de su partida. O, para el caso, el callejón sin salida en que se ha convertido la vida de millones de seres humanos, situación provocada por el descontrol de las burocracias en las naciones socialistas del pasado reciente, tampoco tiene nada que ver con las computadoras. Si algo, fue su ausencia, sobre la que se basaba mucho del poder de éstas burocracias. La falta de medidas de control y de información tienen una maravillosa manera de ofuscar lo que ocurre detrás de bambalinas. Como señaló recientemente el ex secretario de defensa MacNamara, la destrucción que trajeron consigo las misiones masivas de bombardeo en Vietnam y Camboya fue producto de la locura de unos políticos y sus ambiciones personales, no de las herramientas de las que disponían para infligir destrucción sobre otros. Aquellas mismas herramientas pudieron haberse usado de forma legítima con propósitos de defensa, como bien dice el nombre de la secretaría que corría a su cargo.

Cuando culpamos a las tecnologías de muchos de nuestros malestares presentes, tendemos a olvidar de dónde venimos. A través de las eras y las civilizaciones, la historia de la humanidad no ha sido precisamente un modelo ideal que uno pudiera decir ha funcionado tan brillantemente de no ser por las tecnologías. Lejos de eso. Si algo, me aventuraría a decir que, en general, la calidad de vida ha mejorado hasta cierto grado gracias a su uso, aun cuando esto ha ocurrido de manera desigual entre ricos y pobres, entre Norte y Sur. Incluso, uno puede observar mejoras hasta entre aquellos grupos que algunos antropólogos reaccionarios quisieran mantener protegidos de lo que ellos dicen ser los "males" de la vida moderna. Mientras se ensalzan los "huaraches hechos a mano", que son incómodos para los pies, estos mismos críticos no tienen ningún remordimiento en usar ellos mismos los cómodos zapatos tenis que tanto critican por haber suplantado a los huaraches.

A mí me parece que la práctica del abuso infantil o el acoso sexual son conductas mucho más difundidas y responsables de los malestares sociales que cualquiera de las muy calumniadas nuevas tecnologías. No creo que uno pueda adoptar algo sin una visión crítica, pero habiendo dicho esto, también creo que es en beneficio nuestro el profundizar más allá del comentario fácil basado en otras interpretaciones simplistas, al grado de que en algunos círculos intelectuales y artísticos casi se considera como un emblema de honor el ser ignorante de lo que las tecnologías tienen que ofrecer, ya no digamos de hecho usarlas.

Sé que nos hemos desviado un poco de nuestro curso, pero sucede que con mucha frecuencia escucho que se esgrimen estos argumentos en contra de las tecnologías, lo cual me hace pensar que es mejor tratar estos asuntos desde un comienzo en vez de dejarlos merodear en segundo plano sin que se discutan. En el caso de que ustedes estuvieran de acuerdo con algunas de mis premisas, esto nos abre un poco más el campo para adentrarnos en los asuntos que se refieren al mundo de la fotografía, sin distraernos o que se nos descarte por "nuestra estupidez somnolienta o nuestro entusiasmo peligrosamente ingenuo" como quisiera aquel crítico en el Internet. Aunque sus observaciones no iban dirigidas a nadie en particular, considero que a lo menos merecen ser rebatidas.

Ya que el tema que propuse del que hablaría es el "renacimiento de la fotografía", no podemos pasar de largo el hecho de que nos encontramos en medio de una revolución total, del tipo de las que no se han visto desde los comienzos de la revolución industrial. La fotografía no es sino una pequeñísima parte de este reciente cambio tecnológico abismal, y las transformaciones no sólo tienen que ver con las herramientas que podamos decidir usar, sino con la forma en que finalmente nosotros como personas responderemos a algunos de los asuntos suscitados por tales cambios. Uno de los temas fundamentales trata sobre nuestras percepciones del mundo visto a través del espejo de la fotografía.

Concentrémonos por un momento en uno de los temas más polémicos de ahora, y que mantiene a tantas mentes en fiero debate y enemistadas entre sí. Estoy hablando de la "representación de la realidad", cuestiones tales como LA VERDAD en fotografía (sea lo que sea que esto signifique para cada uno de ustedes). Una y otra vez me ha desconcertado el hecho de que este asunto de la "veracidad" sea un tema tan candente, cuando de hecho el problema de la realidad y su representación es uno muy viejo y que antecede a la fotografía por siglos, literalmente.

Maurice Tuchman (Curador en Jefe Emérito del Museo de Arte del Condado de L.A.) me recuerda que capítulos claves en el recuento de la historia del arte han sugerido que el mayor logro del arte, en su efecto literal, es la duplicidad: la simulación de la apariencia del mundo natural. Según la leyenda, hubo una competencia entre dos pintores rivales griegos, Zeuxis y Parrhasius; Zeuxis pintó unas uvas tan realistas que los pájaros llegaban en tropel para picotearlas. Muy seguro de haber demostrado su superior destreza artística, Zeuxis exigió que Parrhasius descubriera su pintura, para que pudiera hacerse la comparación.

De manera triunfante, Parrhasius declaró que la cortina que cubría la pintura era de hecho la pintura en sí el mismo Zeuxis había sido engañado.

Creo que es tiempo de que reconsideremos la noción colectiva que tenemos acerca de cuáles son los asuntos con los que de hecho trata una fotografía. Tengo la impresión de que durante los últimos ciento cincuenta años hemos estado picoteando las imágenes fotográficas, muy como hicieron los pájaros con las uvas de la pintura de Zeuxis, confiando en que estábamos lidiando con la realidad misma. Es sólo ahora que, con la creciente conciencia que han traído consigo las nociones de lo que puede lograr la fotografía digital, estamos comenzando a descubrir lo que la fotografía ha sido todo el tiempo: el acto mismo del engaño. Una vez más, Parrhasius ha ganado. La fotografía blanco y negro "Moon rise over Hernández" de Ansel Adams, era simplemente eso, la fotografía en sí, y no el paisaje.

Mark Haworth-Booth, curador de fotografías del Museo Victoria y Albert de Londres, nos guía con paciencia y gran cuidado a través de las complejidades de lo logrado por Camille Silvy en su imagen de 1858 titulada "River Scene, France", cuando creó una imagen compuesta a partir de varios negativos.

El Renacimiento de la Fotografía

Escrito por Pedro Meyer



Wikipedia



Wikipedia

El Renacimiento de la Fotografía

Escrito por Pedro Meyer



El Renacimiento de la Fotografía

El Renacimiento de la Fotografía

Escrito por Pedro Meyer

Netscape: ethics.html

Back Forward Home Reload Images Open Print Find Stop

Location: <http://www.cris.com/~Mppa/ethics.html>

What's New? What's Cool? Handbook Net Search Net Directory Newsgroups

This Pulitzer Prize winning photo by John Filo shows Mary Ann Vecchio screaming as she kneels over the body of student Jeffrey Miller at Kent State University on May 4, 1970. National Guardsmen had fired in to a crowd of demonstrators, killing four and wounding nine.



(left) - Copyright 1970 Valley Daily News (right) - As appears in Life Magazine, May 1995

Comments? [Click here](#)

[Return to MPPA Home Page](#)

Here are some comments taken from NPPA-L, the National Press Photographers Association email listserver, and from messages posted to the above address:

El Renacimiento de la Fotografía

Escrito por Pedro Meyer



Figura 1: Reproducción de la pintura 'The Starry Night' de Vincent van Gogh.



Figura 2: Fotografía en blanco y negro de un ciprés cono, similar al que aparece en la pintura 'The Starry Night'.

El Renacimiento de la Fotografía

Escrito por Pedro Meyer



<http://www.zonezero.com/magazine/articles/meyer/01.sp.html>